

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA (CICLO C)

1- Lectura: Lc 4,1-13 ¿qué dice el texto?

El pasaje bíblico se sitúa en el desierto cerca del Jordán donde Cristo fue bautizado por Juan el Bautista (Lc 3,21-22).

El mismo Espíritu Santo que descendió sobre Jesús en el bautismo, ahora lo impulsa al desierto, donde permanecerá 40 días en ayunas y siendo tentado por el diablo. Esta ambientación nos permite descubrir el trasfondo bíblico de los 40 días del diluvio (cfr. Gen 7,40); 40 días de Moisés en la cumbre del Sinaí (cfr. Ex 24,18); 40 días de oración y de ayuno por parte de Moisés, después del pecado del pueblo (cfr. Ex 34,28); 40 años de Israel por el desierto (cfr. Ex 16,35; Núm. 14,34; Deut 9,7); 40 días de camino de Elías hacia el monte Horeb (cfr. 1 Re 19,8).

El contexto inmediatamente antecedente nos presenta a Jesús como Hijo de Dios (Lc 3,21-22: la escena del bautismo) y como Hijo de los hombres (Lc 3,3-35: la genealogía lucana). Sobre esta dualidad recaerá la tentación.

El texto consta de tres actos:

1º) vv.1-4 en el desierto:

✓ Jesús siente hambre, se halla sumido en una situación de necesidad y de fragilidad. El diablo propone colmar esa deficiencia recurriendo a lo excepcional, es decir, ponerse en situación de poder y sustraerse al orden normal. La primera tentación es demostrar su condición de Hijo de Dios convirtiendo las piedras en pan.

✓ Jesús responde con la Palabra de Dios contenida en el Deuteronomio: "no solo de pan vive el hombre" (Deut 8,3), pues para él, ser Hijo de Dios es someterse a la Escritura, hacerse hombre obediente a la palabra.

✓ Por lo tanto, propone en vez de poder, obediencia; en vez de excepcionalidad, se identifica con la frágil realidad humana.

2º) vv.5-8 en la montaña:

✓ La segunda tentación se ubica en la cumbre del poder (el texto habla de altura, sin especificar ninguna montaña), desde donde el diablo le promete todos los reinos de la tierra si Jesús se postra ante él, que se siente dueño de ellos y lo adora (el texto original usa la palabra *proskunh,sh* | *j* "proskunèses" = adorar).

✓ Jesús responde con la Palabra de Dios (Deut 6,13) usando el mismo verbo adorar y agregando *latreu-seij* "latreuseis" que significa "dar culto", pues solo a Dios "se debe adorar y dar culto", ubicando con ello al diablo en su verdadero lugar, y marcando la distancia radical que hay ante el poder terreno y el mundo de Dios.

3º) vv.9-12 en el Templo de Jerusalén:

✓ Es el lugar donde Dios reside en la tierra; el Templo será una de las causas de la muerte de Jesús. El diablo pone a Jesús en el lugar que le conviene para su misión mesiánica: su último objetivo es el de subir a Jerusalén para darse a conocer y purificar el Templo. Le propone granjearse inmediatamente y con ayuda de lo maravilloso la admiración del pueblo judío fiel. El demonio astutamente le recuerda la misma Palabra de Dios que en un Salmo promete cuidarlo a través de sus ángeles "para que su pie no tropiece en la roca" (Sal 91,11-12).

✓ Jesús responde con la Palabra de Dios (Deut 6,16) que no se debe tentar a Dios. El Señor lo rechaza por dos motivos: es de su Padre de quien tiene que aguardar el momento propicio; el camino que ha escogido supone el ocultamiento en la condición humana, la paciencia y el riesgo de fracasar.

✓ La escena se cierra con el demonio que se retira esperando un momento oportuno para regresar al ataque con sus tentaciones, hecho que sucederá durante la vida pública, y sobre todo en Getsemaní.

Corresponde ahora mirar la escena dentro de su contexto literario próximo, es decir, que le precede y que le sigue. Por ello debe leerse en la misma Biblia (no en los leccionarios, ni en las hojitas dominicales, estas son didácticas para "recordarnos" el texto, no para meditarlo y profundizarlo).

La escena esta situada después de la genealogía que ha demostrado el parentesco de Jesús no solo con el pueblo de Israel y como descendiente de Abraham (como lo hace Mateo, cfr. Mt 1,1-17), sino con toda la humanidad que viene de Adán y en definitiva de Dios (Lc 3,38). La genealogía está insertada después del bautismo que abre la vida pública de Jesús. Con esto el evangelista nos presenta a Jesús en su realidad divina - humana, su origen y su misión. Pues inmediatamente a las tentaciones él regresa a Galilea, lleno del Espíritu Santo y va a su pueblo de Nazareth desde donde definirá su condición mesiánica de liberador a partir de la Palabra de Dios del profeta Isaías meditada en la sinagoga (Lc 4,14-30).

Conviene también mirar el pasaje en su contexto literario más amplio, es decir, en que lugar se encuentra respecto al resto de todo el evangelio de Lucas. Como también es oportuno mirar los textos paralelos que contienen esta misma escena en los otros evangelistas (Mc 1,12-13; Mt 4,1-11). Aquí descubrimos que en los tres evangelios sinópticos se encuentra al comienzo de cada evangelio como una escena inaugural situada a la par del bautismo y atribuida a la obra del Espíritu Santo. El bautismo muestra el aspecto glorioso y teofánico del Mesías, mientras que las tentaciones muestran el aspecto doloroso y dramático de su misión. Marcos nos presenta un relato muy sobrio que apenas menciona las tentaciones sin especificarlas. Mateo y Lucas aún cambiando entre ellos el orden entre la segunda y la tercera tentación, transcriben, sin embargo, una tradición más catequética y más pedagógica, echando mano al recurso de la escenificación, típico de los escribas judíos y cristianos.

Las tentaciones intentan desviar al Mesías del camino emprendido en el Bautismo, el de la fidelidad a la voluntad de Dios (cfr. Gen 22; Sal 110; Is 42). En las tentaciones, Jesús aparece como:

- a) EL HOMBRE que rehúsa ser Hijo de Dios escapando a las limitaciones de la existencia humana;
- b) EL CREYENTE que encuentra a su Dios en la Escritura revelada, que le traza el camino de su misión;
- c) EL HIJO que encuentra al Padre en la docilidad y fidelidad.

2- Meditación: ¿Qué me dice? ¿Qué nos dice?

El Espíritu Santo, maestro interior, interiorizara esta Palabra en nuestros corazones, aquí simplemente formulamos algunas preguntas orientadoras para la meditación:

- ✓ ¿Nos dejamos guiar por el Espíritu Santo como lo hace Jesús?
- ✓ ¿Tenemos consciencia de la astucia y perseverancia del Maligno para someternos diariamente a las tentaciones?
- ✓ ¿A qué tentaciones de materialismo, afán de poder, vanidad, espectacularidad y apariencia nos somete el demonio?
- ✓ ¿Acudimos a la Palabra de Dios, a la oración, a la adoración a Dios, para vencer las tentaciones?
- ✓ ¿Somos conscientes, como Jesús, de nuestra condición de hijos de Dios y de la correspondiente misión que esa identidad conlleva?
- ✓ ¿Cómo comunidad advertimos el materialismo insensible a los bienes espirituales y a la solidaridad con el pobre?
- ✓ ¿Cómo comunidad advertimos el afán de poder que lleva a intrigas, maledicencias, corrupción?
- ✓ ¿Cómo comunidad advertimos la insaciable búsqueda de fama, figuración y éxito que tanto obstaculiza una tarea apostólica humilde y generosa?
- ✓ ¿Cómo comunidad cultivamos el silencio orante, la vigilancia sobre las tentaciones, la escucha fiel de la Palabra de Dios, la adoración al Santísimo?

3- Oración: ¿Qué le digo? ¿Qué le decimos?

Consciente de nuestra frágil condición humana sometida permanentemente a la tentación, podríamos en este momento rezar con fe la oración que Jesús nos enseñó, insistiendo en el pedido:

Padre Nuestro "no nos dejes caer en la tentación".

4- Contemplación - acción: ¿qué le decimos a los demás? ¿A qué nos comprometemos?

Contemplando a Jesús humilde y victorioso, que se somete a la tentación, pero que vence al demonio con la fuerza del Espíritu, recordemos su enseñanza en Getsemani: "Vigilen y oren para no caer" (Mt 26,41; Lc 22,46), o la enseñanza de san Pablo: "El que esté en pie cuide de no caer".

Podríamos comprometernos a ser más vigilantes sobre nuestras vidas, atento al peligro de las tentaciones y adicciones (alcohol, cigarro, juego, pornografía, etc).